

Carmen Millán*

(Instituto de Estudios Sociales y Culturales *Pensar*, Pontificia Universidad Javeriana)

Párvulos inconscientes y soldados de luna Ciudad de Panamá, Colombia, 1903**

*Primera versión recibida: julio 13 de 2005;
versión final aceptada: septiembre 16 de 2005 (Eds.)*

Resumen

Eduardo Carrasquilla Mallarino (1887 – 1956) escritor, secretario de Rubén Darío, autor de tangos cantados por Carlos Gardel, es una figura cuya obra es desconocida en Colombia, a pesar de haber publicado copiosamente y en editoriales de prestigio en países como España y Argentina. Su exclusión del canon parece deberse a lo que se consideró traición a la patria, pues en noviembre de 1903, escogió ponerse del lado panameño, poniéndose del bando de quienes proclamaron la independencia de ese país y su separación de Colombia.

* Carmen Millán de Benavides. Abogada PUJ, PhD en Literatura –The Pennsylvania State University *Párvulos Soldados de luna* hace parte de una investigación sobre la invención de la nación colombiana, que actualmente se adelanta en el Instituto PENSAR. E-mail: cmillan@javeriana.edu.co

** Agradezco a Catalina Castillo, Linda Celemin, Gabriel Eljaiek y Ana María Gómez, integrantes del Semillero de Jóvenes investigadores del Instituto PENSAR por su apoyo en el trabajo de archivo. Agradezco también a la Biblioteca Nacional de Colombia, a la Biblioteca Luís Ángel Arango, a la Biblioteca Emilio Valenzuela, S. J. y a la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana, así como al Archivo de Carlos E. Restrepo, perteneciente a las Colecciones Patrimoniales de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia.

Palabras clave: Eduardo Carrasquilla Mallarino (1887–1956), literatura latinoamericana, Panamá y Colombia, separación de Panamá, independencia de Panamá, Carlos E. Restrepo, Rubén Darío, Anti - canon Colombia, música-literatura

Abstract

Unconscious kindergartens and moon's soldiers
City of Panama, Colombia, 1903

Eduardo Carrasquilla Mallarino (1887–1956) a writer, Ruben Darío's assistant and tango composer, among other things, is an outsider of the Colombian literary canon. Even though he was published and read in Spain and Argentina his outcast condition seems to be a consequence of his alignment with the Panamanian independence forces against his homeland Colombian ones. His was a crime –treason- and he was never granted official pardon for it.

Key words: Eduardo Carrasquilla Mallarino (1887–1956), Latin American Literature, Panamá and Colombia, Panamá's separation from Colombia, Panamá's Independence, Carlos E. Restrepo, Ruben Darío, Anti-canon Colombia, Music and Literature

Don Sixto Millán, mi abuelo paterno, solía distinguir nuestra casa familiar con sus visitas que comenzaban y terminaban repentinamente. Llegaba con su maleta centenaria llena de recortes de periódico, se instalaba por unos días o meses y luego desaparecía sin anunciar que se iba, de la misma manera repentina y con su maleta misteriosa. Mi abuelo solía convertirse en Sixto Millán, “guía de mulas del doctor Fina,” su legendario patrón quien “tenía un cinturón todo hecho de libras esterlinas” y nos convocaba, a mis hermanas y a mí como a su público, haciéndonos sentar casi a diario, para una clase que tenía el siguiente *syllabus*: cómo multiplicar abreviadamente por 10, por 25, por 100, por 1000; cómo escribir los números del 1 al mil; recuerdos de la *Guerra de los mil días*, en la que “una señora perdió la nariz por sacar la cara por la ventana en medio de una balacera” y la parte final y climática: “de cómo el General Rafael Reyes vendió a Panamá”.

Para la niña que yo era, aquellas lecciones se convirtieron en mi preparación pre-escolar y para mi madre, joven de 25 años ya con varias hijas, en un minuto de respiro en medio del relajo que armaban sus cinco retoños, todas melómanas y aficionadas al ballet, todas de creatividad desbordada y con la curiosidad de saber hasta dónde iba el pelo de Yaya, la empleada que tenía la piedad de cuidarnos mientras mi mamá trabajaba y mi papá trabajaba y estudiaba.

Panamá, entonces, tiene para mí el eco de las palabras de mi abuelo Sixto y ahora, cuando he compartido algunos de mis hallazgos con mis hermanas, encuentro que también para mis hermanas ocurre lo mismo. ¡Cómo me hubiese gustado tener a mi abuelo ahora, para preguntarle más! En fin, el General Reyes sigue imperturbable, las historias de la *Guerra de los mil días* continúan teniendo como telón de fondo la nariz voladora “a una bala pegada” de la mujer que hizo algo que nosotras, niñas decentes, no debíamos hacer jamás: salir a mirar por las ventanas.

El hilo panameño

Tú, mar,
Con soldados de luna que se pudren
en los guiños del tiempo!

Stella Sierra
*Poema del mar en tres movimientos (III).*¹

Ciudad de Panamá, 2003.

Llegar a Ciudad de Panamá para la conmemoración del centenario de la *independencia* de Panamá y a su cambio geopolítico tentó, por razones que espero haber esbozado en la nota introductoria, la búsqueda en torno a la figura del General Rafael Reyes. Lectura va y viene, sobre todo a raíz de la relativamente copiosa literatura editada y reeditada con ocasión de la conmemoración de la separación, decidí que mejor dejaba al General Reyes en la memoria de mis clases infantiles.²

Una tentación que creí menos problemática apareció con ocasión de una visita a la casa natal de Rubén Darío en julio de 2003. Allí, sobre el mural conmemorativo que rodea una ampliación de la mascarilla mortuoria de Darío, entre los poemas de Amado Nervo (México, 1870-1919), Carlos Guido y Spano (Argentina, 1827-1918), Eduardo de la Barca (Chile) se hallaba el siguiente, suscrito por *Eduardo Carrasquilla-Mallarino, Colombo-panameño*. Para que se entienda mi curiosidad, he debido ofender su conocimiento de la literatura hispanoamericana citando las procedencias de los poetas del mural. ¿Cómo así que colombo-panameño? ¿Quién era este poeta que para 1916 todavía se citaba como colombo-panameño?

El mural en la Casa natal de Darío contiene el siguiente poema, suscrito *Carrasquilla (1916?)*:

1. A través de este epígrafe busco rendir un homenaje a las escritoras panameñas y escojo para empezar a Stella Sierra (1919). Su poema *Poema del mar en tres movimientos* me evoca a otro escritor panameño a quien el colega panameño Erasto Espino me ha enseñado a leer: me refiero al autor de *Panamá en la memoria de los mares*, Manuel Orestes Nieto.

2. Para citar sólo algunos títulos editados o reeditados con ocasión del centenario: Cavelier, Germán. *Centenario de Panamá. Una historia de la separación de Colombia en 1903*; Díaz Espino, Ovidio. *El país creado por Wall Street. La historia no contada de Panamá*; Morgan, Juan David. *¡Arde Panamá!* Con prólogo de Alfonso López Michelsen; Fischer, Thomas. "La guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá." Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera, eds. *Memorias de un país en guerra. Los mil días 1899-1902*; Liévano Aguirre, Indalecio. *Rafael Núñez*; Lemaitre, Eduardo. *Rafael Reyes. Caudillo, aventurero y dictador*; Vega, Renán, Sandra Jáuregui y Luis Carlos Ortiz. *El Panamá colombiano en la repartición imperialista (1848-1903)*. Reconstrucción histórica a partir de fuentes diplomáticas de Francia.

Inaudito, soberbio,
 Florecido de astrales maravillas,
 Tu numen penetró la secreta
 Fuerza de Dios, y fueron tus signos
 Cardinales la orientación ilustre de una
 raza, ¡POETA!

La ausencia de Carrasquilla Mallarino de *La literatura Panameña. Origen y proceso* de Rodrigo Miró y los escasos datos sobre él (oblicuamente a partir de su padre) en los manuales literarios colombianos y en la historiografía literaria básica consultada, me condujeron por varios senderos falsos, en los cuales hubiese continuado, de no haber sido por dos datos que problematizaron la identidad del personaje: la publicación en un periódico colombiano de provincia de una *Carta notable*,³ respuesta que el presidente de la república del momento, Carlos E. Restrepo (1867–1937), daba a una carta a él dirigida por Eduardo Carrasquilla Mallarino y la existencia de un poema de Rubén Darío llamado *A Carrasquilla Mallarino*.

La noticia aparecida en *El eco republicano* de Barbacoas, Nariño, está encabezada así:

El señor Eduardo Carrasquilla Mallarino, hijo del célebre epigramático Don Francisco Carrasquilla, biznieto del Dr. Manuel María Mallarino, ex – presidente de Colombia, se dirige desde París a nuestro primer Magistrado nacional, Dr. Restrepo, solicitándole gracia e indulto por la participación que le cupo en los nefastos acontecimientos del 3 de Noviembre, que originaron la separación de Panamá.⁴

El poema de Rubén Darío, que apareció en 1909 en la publicación venezolana *El cojo ilustrado*, bajo una fotografía de Darío y que fuera publicado en *Poesías completas* con la anotación de haber sido escrito en Corinto, Nicaragua en 1908 dice (*Poesías completas*, 1155):⁵

Por la olas intranquilas y por soplos amargos
 Iba el bajel de Grecia con rumbo a la ilusión;

4. Y continúa: La respuesta del Doctor Restrepo, si bien templada al fuego de auténtico patriotismo, cristaliza los sentimientos magnánimos de su autor, dejando entrever un rayo de indulgencia para el corazón del descarriado y arrepentido señor Carrasquilla Mallarino. Por lo mismo, no queremos privar a nuestros lectores del conocimiento de tan importante documento.

5. La primera de estas dos páginas (*Cojo Ilustrado* 416, 15 de abril de 1909) estaba encabezada por un pequeño retrato, entonces reciente y hoy poco conocido, de Darío, sentado con un bastón en la mano, la cara de perfil, con pequeña barba y bigote. Bajo el retrato aparecía su poema *Carrasquilla Mallarino*, que lleva el pie de fecha 1909 (Palau de Nemes: 202).

Febo daba su oro para la nave Argos,
Y Júpiter sabía del sueño de Jasón.
Espera infamias duras y aguarda vientos largos,
Tú, que tienes por nave tu propio corazón;
Que si tienes cuidados y multiplicas cargos,
A la cuenta de tu alma, lírica y dulce, son.

Y a la cuenta de tu alma te pondrán tus locuras,
Tus conquistas fugaces y tus cosas impuras...
El ángel de la guarda, exacto y puro es.
Así que peques mucho así que peques poco,
Te salvarás por santo, por poeta o por loco,
Y las cuentas finales te arreglarán después.

Así que había un Carrasquilla Mallarino que había estado envuelto en los sucesos de Panamá -y aquí la adscripción nacional doble cobraba un principio de sentido para mí-, y un Carrasquilla Mallarino viajero, adolorido, este segundo conocido de Darío. Cuando las piezas comenzaban a encajar, apareció un tercer dato.

Se trataba aquí de un Eduardo Carrasquilla Mallarino, “escritor y poeta colombiano”, quien si bien se había iniciado en las letras en su nativo país, era en Argentina donde había alcanzado las cumbres artísticas, llegando a ser el autor del famoso tango *El brujo*, que en 1926 grabara *El zorzal criollo*, Carlitos Gardel.⁶

La cronología que va emergiendo incluye: los sucesos de Panamá en los cuales se había visto envuelto nuestro personaje, 1903; un poema de Darío escrito en 1908, dedicado a un Febo a quien señala un camino lleno de dolor, 1909; una carta de Carlos E. Restrepo que daba respuesta a una misiva enviada por Carrasquilla Mallarino desde París, 1912; el tango *El brujo*, 1926; un escritor que a sus cuarenta años se las

6. En *Efemérides tangueras*. El texto de *El brujo* es el siguiente:

Una vez, en momentos de encanto,/ una bruja de amor me embrujó/ con sus ojos tan grandes y llenos/ de fuego más fuerte que el fuego del sol. // No pudiendo, desde ese momento,/ ser ya dueño de mí, sucedió/ que la bruja jugaba conmigo,/ cual nadie en el mundo con otro jugó.// La tirana vendóme la vista/ con un velo de loca ilusión,/ y sus dientes preciosos se hincaron/ en el fondo de mi corazón.// Como fruta que endulza el ensueño/ y que amarga, también, el dolor,/ fue para ella mi carne sensible/ y dióme su boca nefasto licor.// Pero al fin, con alquimias y magias,/ a la bruja logré dominar:/ mis pupilas, de incendio iracundas,/ sus hondas pupilas pudieron quemar.// Desde entonces no supo la pérfida/ seguir siendo mi bruja fatal/ y mis manos jugaron con ella, cual niño con una muñeca banal.// Su mirada velé con el velo/ de una trama sutil y falaz,/ y mis dientes mordieron su carne/ perfumada, con gesto voraz.// A su vez fue mi fruta la bella,/ amarga, melíflua, letal;/ en su boca mis labios pusieron/ el antídoto contra su mal.// Es así como ahora conozco/ los misterios de toda pasión,/ y doy filtros, consejos y drogas/ a niñas que quieren ser brujas de amor.

había arreglado para estar, en “Las tierras del Korán (sic)”⁷, por casi todas las tierras europeas⁸ y, sin exagerar, dando la vuelta al mundo en viaje del que queda otro libro *listo para publicar*, según nos anuncian los materiales liminares que encontramos en *La Sarmiento y sus glorias*, obra publicada en Buenos Aires, 1938.⁹

¿Pero quién era el joven que había cometido crímenes contra Colombia en Panamá? ¿Y cómo podía este joven estar tan ligado a la vida de Darío, a la separación de Panamá, al Buenos Aires de Gardel y a una copiosísima producción literaria, como los datos que iba allegando me anunciaban?¹⁰ ¿Cómo era posible que semejante personaje fuese ignorado por la historiografía literaria colombiana y panameña?

Se comprenderá que en algún momento tuve la sospecha de estar lidiando con al menos dos personas distintas, pero no fue así. Dos piezas de evidencia aparecieron luego: la carta de Carrasquilla Mallarino a la que daba respuesta nuestro presidente de ese entonces (1913) y la nota que escribiera Rubén Darío para *La nación* de Buenos Aires, publicada el 6 de diciembre de 1910, y que sirviera dos años después como prólogo para el tomo de *Poesías escogidas* de Carrasquilla Mallarino publicado por la *Casa Editorial Maucci* de Barcelona.¹¹

I- La carta

*Como no posee el recluta la gran ciencia de saber vivir,
tiene a la fuerza que saber morir;
y como jamás huye despavorido de los combates,
no lo vemos hacer carrera pública.*

Francisco de Paula Carrasquilla
Tipos de Bogotá

7. En la lista de obras *Listas para publicar* ya referida, se lee que *Por las tierras del Korán* da cuenta de sus viajes por Egipto, Turquía, Palestina, Siria, Líbano, Marruecos, Senegal (pasando por Italia y Grecia).

8. *Peregrinando: películas al natural*, otra de las obras listas para publicar en 1938 es recuento de viajes por Italia, Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca, Suecia y Noruega.

9. *El país de la sonrisa: visita al Japón*, un viaje de vuelta al mundo. Nueva Orleans, Gálveston, Houston, Canal de Panamá, California (Hollywood y sus estudios) es otra de las obras listas para publicar.

10. En la contraportada de *La Sarmiento y sus glorias*, las obras de Carrasquilla Mallarino aparecen clasificadas así: Publicadas 13; listas para publicar 8; en preparación 8. Los lugares de publicación de las trece que para 1938 ya habían alcanzado favor de la imprenta incluyen lugares tan diversos como San José de Costa Rica, La Habana y Santa Clara en Cuba, Ciudad de México, Madrid y Barcelona y Buenos Aires. Ninguna de ellas aparece publicada en Colombia.

11. También empleada a manera de epílogo para *El jardín de cristal* (1912).

La lectura de *Por la patria, la sangre y el honor*, carta que el 12 de noviembre de 1912 escribiera Eduardo Carrasquilla Mallarino desde su casa parisina del #6 *Cité Paradis*, es un conmovedor testimonio. La carta, una *epístola gravis* que desde su título nos anuncia su asunto serio y cuya respuesta por parte de Carlos E. Restrepo no deja lugar a dudas sobre tal seriedad desde su primera línea que dice: “Hace nueve años que el deshonor pesa sobre mi vida y que el consejo de la conciencia y lo ancestral de mi sangre me dictan esta.” carta

No se trata entonces de una misiva apresurada, sino pensada pues han pasado “nueve años que mi loca niñez, sugestionada por criminales influencias, fue arrollada por la oprobiosa traición de Panamá” (Carta 1). El escenario queda pues a la vista de todos: se trata del delito de alta traición a la patria.

Desde el primer párrafo, mediante el recurso del paso del tiempo y del sufrimiento que le ha ocasionado cavilar en la ignominia de la traición, el autor pretende captar la benevolencia del primer mandatario-lector, Carlos E. Restrepo. Luego Carrasquilla Mallarino pasa a narrar su vida como *infante galoneado de Teniente-Coronel* quien después de la *Guerra de los mil días* en su fase panameña (Fischer 80) se hallaba en la comandancia del Departamento del Istmo. Huérfano desde muy niño, sin preparación escolar, nos dice “no pude medir la trascendencia de la conducta” por la cual va a pedir perdón, llenando las páginas de su carta “de esperanza y confesión” (Carta 2). Aparece aquí uno de esos *generales políticos*, como los llamara Plazas Olarte (cit. Fischer 79), personas de clase alta de quienes se echaba mano para comandar a las tropas gobiernistas/conservadoras, gentes de clases bajas reclutadas a la fuerza por el gobierno.

El siguiente párrafo emplea una forma retórica de auto-imprecación que llega casi a la falacia patética:

Párvulo inconsciente, pues, figuré de comparsa en la pantomima, siendo contado entre los sargentones venales que tradujeron à (sic) mal inglés un pedazo de la Patria. Se me hizo figurar en la lista de sobornados, publicadas en la prensa colombiana: pero mi indignidad no llegó nunca à (sic)¹² recibir dineros. Reto à quienes¹³ corresponda para que manifiesten si mi enorme pecado juvenil se cotizó en el mercado yanqui! (Carta 2).

Insiste aquí Carrasquilla Mallarino en su juventud al momento de los sucesos de Panamá y comienza el alegato que iluminará toda la carta: nunca ha recibido un solo peso ni de yankis, ni de panameños. Si bien ha desempeñado posiciones públicas a

12. La à así acentuada nos habla de la máquina de escribir con teclado francés que usa el autor. Todas aparecen acentuadas así y algunas tildes, que no le facilitaría su teclado, aparecen marcadas a mano.

13. El yerro *quines* en el original.

nombre de Panamá, siempre ha sido *ad honorem* y el *ad honorem* aparece claramente subrayado y replanteado en varios lugares de la carta.

Desde la carta se pueden reconstruir lo que, según el poeta, fueron los sucesos inmediatamente posteriores al 3 de noviembre en Panamá:

Formado el Triunvirato y separado el Departamento de Panamá de la vida integral de Colombia, estuve preso en casa del entonces alcalde, quien me hizo firmar una papeleta de adhesión al nuevo orden de cosas. Mis compañeros dignos del Ejército colombiano fueron desterrados, y cuando el remordimiento comenzó a morder mi alma, me parecía ya tarde ir a Colombia; y con la ayuda pecuniaria de un amigo salí para Costa Rica, poco después del 3 de noviembre de 1903 (*Carta 2*).¹⁴

Así que Carrasquilla Mallarino se encuentra en Panamá cinco días después de la declaración de independencia y, aún el 11 de noviembre, fecha en la que el gobierno panameño dictó un decreto por medio del cual se ordenaba la expulsión de todos los colombianos que no hubiesen reconocido la independencia; los que no acatasen la orden de salir de Panamá, serían declarados *perniciosos*. Cuando el 19 de noviembre de 1903 llegó el general Rafael Reyes, presidiendo una tardía misión de paz, ya se había deportado a 109 colombianos (Plazas Olarte 146). Carrasquilla Mallarino no se une al Tercero de Tiradores que acampa en Titumate, ni a los voluntarios enviados por *Integridad colombiana* “entre los que se destacaban jóvenes de la mejor sociedad” (Morgan 551).

Regresando a la carta, luego de una mirada a lo que ocurrió a su autor en los días que siguieron al 3 de noviembre, se puede trazar el itinerario de Carrasquilla Mallarino por Costa Rica y su regreso a Panamá para trabajar en Instrucción Pública bajo el gobierno de Amador. Nuevamente sintiéndose traidor, saldrá del Istmo con rumbo a Venezuela, Puerto Rico, Cuba, Nueva York y la América Latina (sic). Yendo y viniendo de Europa a América por razones de comercio, fue designado cónsul ad-honorem (y aquí un subrayado) de Panamá en La Habana. (*Carta 3*) y como si no bastara el subrayado escribe: “De modo, por tanto, que sólo algunos días estuve remunerado por los revolucionarios istmeños, en la Instrucción pública”. Aclara que estuvo de cónsul sólo unos pocos meses y que de allí retornó a París, ciudad que es su morada más estable “donde tengo ya una muy larga temporada de vivir de mi pluma”. Y aquí esta excusa:

14. El Triunvirato mencionado en la carta de Carrasquilla fue anunciado así por un funcionario francés, el 8 de noviembre de 1903 así:

Un gobierno provisional ha sido formado por tres miembros de opiniones políticas diferentes: Agustín Arango, conservador histórico; Federico Boyd, liberal; Tomás Arias, conservador nacionalista (E. Gey cit. Vega et. al. 165).

Si he escrito algunas cartas y crónicas sobre política panameña ha sido en momentos en que el espíritu razonador se ha dejado embotar por las urgentes cosas de la vida; pero hoy, a riesgo de miserias, antes de entrar a la edad de los hombres completos, acallo la innoble voz estomacal y doy campo en este documento al dictamen de mi conciencia (*Carta 3*).

Nos cuenta que ha “sostenido relaciones epistolares” con el presidente panameño Belisario Porras, quien le ofreció apoyo para su carrera literaria en Nueva York, “en pro de lo que, con fatal ilusionismo, osé llamar mi patria adoptiva” (subrayado en el original). Justifica su adhesión a las ideas del presidente Porras pues confiaba en quien oyó llamar “a los pseudo-revolucionarios yancófilos corderos de Panurgo”. Y es justamente la renuncia a la prebenda ofrecida por el gobierno de Porras el *locus enuntiationis* de la carta:

Resuelvo aprovechar [la] coyuntura [del ofrecimiento] rechazando el pago a mi mala conducta y reparando mi honra a los ojos del pueblo colombiano y de la América incontaminada. Tal vez aguardaba yo la flamante oportunidad para darle mayor carácter a este gesto de asco hacia los conquistados del Norte, que es, al mismo tiempo, una solemne demanda de perdón a la tierra donde nací y donde están los huesos y la historia sin mácula de mis mayores (*Carta 4*).

Para finalizar la carta, que alcanza las cinco páginas, Carrasquilla Mallarino invoca la memoria de su padre y la de sus antepasados. Según nos va a informar otra pieza de este rompecabezas, Carrasquilla Mallarino no es sólo hijo del epigramático Francisco de Paula Mallarino sino que también es sobrino de Jorge Isaacs.¹⁵

Como hipotética abogada acusadora diría: Señores y señoras, miembros del jurado lector de esta carta (esperaría que hubiese panameños en el auditorio): Eduardo Carrasquilla Mallarino es un oportunista escritorzuelo quien cree que encontrará en Carlos E. Restrepo, antioqueño como sus distinguidos mayores, eco a su solicitud de perdón. Calcula que Restrepo quien propende por la reconciliación nacional y es enemigo acérrimo de general Reyes, hasta el punto de hacer fijar en las esquinas de Medellín un aviso que dice: “Carlos E. Restrepo no ha saludado el señor general Rafael Reyes, a quien no tiene por qué saludar” (Aristizábal 2), no puede dejar de perdonarlo.

Pero no fue así. El presidente Restrepo, si bien felicitando a Carrasquilla Mallarino por su arrepentimiento, le aclaró que:

15. En el *Prólogo a Poesías escogidas* Darío señala:

Fuéme simpático por lo comunicativo y cordial de su carácter, por su rapidez de entendimiento, por saber que siendo de tan pocos años había corrido mares y tierras extranjerios, hablando lenguas distintas y ganándose el vivir noble y bravamente, y luego me encontré en él a un gran admirador y amorador de la Argentina, y porque supe que era sobrino de Jorge Isaacs, el autor de *María* (9).

Yo no soy, ni menos en esta carta, el Juez natural y legal que ha de calificar los actos de Ud. ante nuestras disposiciones penales. La ley no me ha concedido derecho de gracia ni de indulto, y aquellos actos quedan sometidos a la justicia ordinaria (Restrepo 1).

II. -Eduardo, amigo de Rubén

Tu nombre no aparece en la tímida cisterna que cavan mis palabras

Tobías Díaz Blaitry¹⁶

Elegía a un muerto

Eduardo Carrasquilla Mallarino nació en Bogotá el 31 de enero de 1887. Niño, quedó huérfano de madre, al cuidado de su padre, Francisco de Paula Carrasquilla, “considerado como el Quevedo americano.” (*Las mejores poesías (líricas)* 1). Este fue un epigramático “amargo y murmurador” según nos dice uno de sus amigos, Juan de Dios Uribe, en 1886, apenas un año antes del nacimiento de Eduardo (Uribe: ix).¹⁷

Muy joven, Eduardo “abandonó su patria y se echó a navegar y a cruzar sierras, luchando noblemente por el pan cotidiano, hasta recorrer el mundo entero” como dice la presentación de sus poemas en el tomo de la Editorial Cervantes de la colección *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*, en el cual Eduardo comparte honores con Joan Maragall, Byron y Edward Morike.

Así que nuestro Teniente-Coronel, general de ocasión a los 16 años, es quien se “pasa” al bando panameño y luego pide perdón a Colombia cuando tiene 25, pues le avergüenza su condición cuando ya se encuentra cerca, como él dice, “de entrar a la edad de los hombres completos”. Mientras un Darío de 25 años, en 1892 recibía de Rafael Núñez la promesa de un cargo diplomático, promesa que se concretaría en el consulado de Colombia en Buenos Aires (Tünnermann 103), Eduardo, quien llegaría a ser su amigo y al parecer, secretario de Darío, tiene cinco años (Cobo Borda 559). Es acerca de este joven, al cual lleva veinte años, sobre quien Rubén Darío deposita sus

16. Premio Miró en 1947, es autor de *Génesis, vida y disolución de la Gran Colombia*, libro de 1948 (del Saz 325).

17. Escribe Juan de D. Uribe en 1887 a propósito de Francisco de Paula Mallarino en el *A propósito* que sirve de prólogo a *Tipos de Bogotá*:

Simpatiza o aborrece sin previa deliberación, por una tendencia tal vez fatal de su organismo, que repele o acata en el instante a las personas o a las ideas; mas se le encuentra dispuesto, luego a la reflexión, y su ánimo intranquilo se apacigua con el razonamiento. No peca por dulce y lisonjero, pues al contrario, es amargo y murmurador. Vive lleno de sacudimientos: es la botella de Leyden con palabras en vez de alambres.

esperanzas y para quien nuestro Darío pide clemencia ya en 1910, dos años antes de la carta de Eduardo al presidente de Colombia en estos términos:

Al comienzo de la existencia ha tenido que saber de las angustias y penalidades del mundo. Hay que comprender que en los días actuales René y Olimpo, además de sus congostas interiores, tienen que soportar mayores ásperas luchas con la vida (11).

Rubén Darío sabe que el padre de Eduardo fue un notable escritor satírico y señala:

Como en la mayor parte de los satíricos, había en Carrasquilla un sentimental, y sus espinas métricas estaban impregnadas del curare de íntimas amarguras. Así murió con su filosofía y con su sufrimiento (Prólogo 8).

Según Darío, Francisco de Paula “renace con su filosofía y con su sufrimiento en el espíritu de su hijo” pues Eduardo “venera piadosamente la memoria paternal. El estima y comprende la espiritual herencia” (10) y cita el poema en el que Eduardo escribe sobre su padre:

Hiciste de mi cuerpo una copa vibrante
Para exprimir las uvas de tu viña sobrante;
Y en el pretexto lírico de mi tiorba filial
Ha seguido cantando lo que en ti fue inmortal.

Rubén Darío nos cuenta que conoció a su joven amigo en la isla de Corinto, en Nicaragua (9). Recordemos que es allí, donde en 1908 le dedica un poema. Darío señala que el oficio de comerciante que desempeña el joven no le ha enturbiado el estro y que su bogotanidad continúa incólume, no obstante el continuo viajar (10). También cuenta Darío que Carrasquilla Mallarino “por pura afición mental” lo acompañó hasta Nueva York “desde la isla nicaragüense, cuando mi retorno del último viaje que hiciera a las tierras de mi infancia.” O sea el viaje que Darío hace en 1908, cuando se dirige a Nueva York para zarpar hacia Europa, donde se desempeñará como Ministro Residente de Nicaragua en Madrid (de Pedro 9).

Darío nos deja saber que se ha encontrado “varias veces en Europa” con Carrasquilla Mallarino, quien es un viajero incansable. Escribe Rubén de Eduardo:

Se me aparecía de súbito, sin previa anunciación. Venía de Rusia, o venía de Italia, o venía de Holanda, pues sus afanes de globe-trotter no tienen punto de reposo (10).

¶ Pero no sólo en Europa se encontrarían: Carrasquilla Mallarino está presente en la fiesta que se hace a Darío en Buenos Aires, en 1912. También nos deja saber que Carrasquilla se ha enamorado y escrito sobre sus amores en París, México, Nicaragua, Bélgica y Cuba, entre otros lugares en los cuales “el encantador áspid habrá de renovarse” (12), aunque sin olvidar a las bogotanas, y para reafirmarse cita el poema que comienza “Oh, mi blanca sabanera” y nos muestra a la tapada bambuquera en medio del bosque sombrío “donde los corderos tienen frío” (13).

¶ Eduardo Carrasquilla Mallarino, en quien Rubén Darío encuentra ecos de D’Annunzio y Verlaine (14) está también poseído por “deberes espirituales superiores” que le hacen cantar a nuestra América, como cuando escribe:

Soy el último, es cierto; más sería el primero
 En derramar la sangre lírica por el fuero
 De la divina raza de América latina (sic),
 Cuyo sol milagroso parece que declina...
 Las águilas y halcones sienten hambre. En el Norte
 Los inviernos castigan y los fuegos de junio.
 Los pájaros rapaces buscan el plenilunio
 De los amados cielos, donde brilla la corte
 De estrellas que derraman la luz del provenir.
 ¡Hermanos! ¡Es la hora de poderos unir! (15).

¶ En el anterior poema, dedicado a Bartolomé Mitre, Rubén Darío identifica al soñador que “ansía el glorioso porvenir de nuestra raza, sueña con la fraternidad de nuestras naciones, y teme la conquista de los fuertes bárbaros blancos del norte” (15).

¶ Eduardo Carrasquilla Mallarino emerge del escrito de Darío como un anti-imperialista, soñador, escritor prometedor, viajero, pero antes que nada, señores del jurado de este prólogo en Panamá, como alguien que:

Al comienzo de la existencia ha tenido que saber de las angustias y penalidades del mundo. Hay que aprender que en los días actuales René y Olimpo, además de sus congojas interiores, tienen que soportar mayores ásperas luchas con la vida (11).

III. Fuera del canon

*En la grave contabilidad
 De los siglos y la eternidad
 Nuestra vida ni resta ni suma*

Eduardo Carrasquilla Mallarino
Con humildad de corazón

Aunque al parecer Eduardo Carrasquilla obtuvo el perdón de Carlos E. Restrepo y regresó en algún momento a Medellín, si nos atenemos a una tarjeta de visita fechada en noviembre 10 de 1918, en la cual parece darle la bienvenida a Restrepo dirigiéndose a él como “al más ilustre de los hijos de Antioquia”,¹⁹ lo cierto es que luego de peregrinar por distintos lugares fue a morir en Argentina, donde vivió varios años desempeñándose como periodista de *Caras y caretas* y del diario *La razón*, del cual fue corresponsal en la Primera Guerra Mundial.

Nuestro escritor colombo-panameño fue tan argentino como el tango, por ello no debe extrañarnos que su poema *El brujo* ganara el concurso de *Discos Nacional* en 1925, lo cual mereció que Carlitos Gardel lo grabara. Carrasquilla Mallarino escribió además el tango *Suspiro*; los dos tangos, *El brujo* y *Suspiro*, tienen música de Juan Carlos Bazán. Son justamente las *Efemérides tangueras*, las que recuerdan que Eduardo Carrasquilla Mallarino murió en San Justo (Buenos Aires) el 8 de marzo de 1956.

Eduardo Carrasquilla Mallarino en clara muestra de anti-imperialismo y en devoción americanista, en la línea daridiana de *A Roosevelt* escribió:

¿Mi patria? ¡Sí! Mi patria es todo un continente
sin fronteras, sin odios y sin rivalidades,
sin funambulerías, sin arbitrariedades;
sin canalla que erija palacios a Monroe,
sin turbas de alma triste y brazos paralíticos,
sin zafios mercaderes, ni rufianes políticos....
Y sin oro de Washington, que envilece y corroe.

.....
Bien sé que hemos nacido en los tiempos amargos
De ojiazules mercurios y de frivolidad,
De las “infamias duras y de los vientos largos”
Con precio a la vergüenza y a la debilidad.

El hallazgo de un escritor que se auto-identifica como un colombo-panameño en 1916, la presencia de un joven soldado en 1903, momento histórico para Colombia y Panamá, la mirada de un escritor roto entre dos patrias por cuya vida desfilan los grandes nombres de la cultura latinoamericana de su tiempo de Rubén Darío a Carlos Gardel, es un ejercicio que señala la importancia de buscar en fuentes no convencionales para recobrar a quienes no hacen parte del canon. La aventura investigativa es generosa en sorpresas y recobra su sentido de *in vestigium*.

19. Tarjeta de visita encontrada en el Archivo personal del expresidente: Correspondencia recibida, noviembre 10, 1918 CER/CR/48 doc.47 f85.

Obras citadas

Archivo Carlos E. Restrepo

CER/CE/17 doc.477 f268

CER/CR/48 doc.47 f85

Aristizábal, Luis H. "En Colombia no se puede vivir ni después de muerto." *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República*. 44 (1997). Bogotá: Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Carrasquilla, Francisco de Paula. *Tipos bogotanos*. Bogotá: Imprenta de Fernando Pontón – Antigua del Diario de Cundinamarca, 1886.

Carrasquilla Mallarino, Eduardo. *Por la patria, la sangre y el honor. Carta pública al Excmo. Sr. Presidente de Colombia, Doctor Carlos E. Restrepo*. CER/CR/31 Correspondencia recibida, febrero 3, 1913 doc.15 f35

_____, *Poesías escogidas*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, ca. 1922.

_____, *La Sarmiento y sus glorias (Hablando con quienes han sido sus comandantes)*. Buenos Aires: Compañía impresora argentina, 1938.

_____, *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*. 4 vols. Barcelona: Editorial Cervantes, s.f.

Cavelier, Germán. *Centenario de Panamá. Una historia de la separación de Colombia en 1903*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2003.

Cobo Borda, Juan Gustavo. "Los múltiples Daríos." Antología del ensayo en Colombia. Ed. Oscar Torres Duque. Bogotá: Biblioteca familiar de la Presidencia de la República (1998) 559 - 72.

Darío, Rubén. "Carrasquilla Mallarino." Prólogo. *Poesías escogidas de E. Carrasquilla Mallarino*. Barcelona: Casa Editorial Mucci (ca. 1922) 7- 23.

_____, *Poesías completas*. Ed. Alfonso Méndez Plancarte. Madrid: Aguilar: 1961.

Díaz Espino, Ovidio. *El país creado por Wall Street. La historia no contada de Panamá*. Bogotá: Planeta: 2003.

Fischer, Thomas. "La guerra de los Mil Días y la érdida de Panamá." Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera, eds. *Memorias de un país en guerra. Los mil días 1899-1902*. Bogotá: Planeta (2001) 75 - 104.

Lemaitre, Eduardo. Rafael Reyes. Caudillo, aventurero y dictados. Bogotá: Intermedio, 2002.

Liévano Aguirre, Indalecio. *Rafael Núñez*. Bogotá: Intermedio, 2002.

Miró, Rodrigo. *La literatura panameña. Origen y proceso*. Ciudad de Panamá, ¿? , 1970.

Morgan, Juan David. *¡Arde Panamá!* Bogotá: El Ancora, 2003.

Efemérides tangueras. <http://www.todotango.com/spanish/gardel/autores/autor.asp?idc=404>
Palau de Nemes, Graciela. "Iniciación de Juan Ramón Jiménez en América: *El cojo ilustrado* (1909-1913). *MLN* 96 (1981) 187-217.

Pedro de, Valentín. *Vida de Rubén Darío*. Managua: Fondo Editorial CIRA, 2001.

Plazas Olarte, Guillermo. *La separación de Panamá desde el punto de vista militar*. Bogotá: Editorial ABC, 1987.

Restrepo, Carlos E. *Carta a Eduardo Carrasquilla Mallarino*. Archivo Carlos E. Restrepo. Correspondencia enviada, 3 de febrero de 1913, CER/CR/14, doc.291 f395.

_____, "Carta notable." *El eco republicano*. 1 10 Mar. (1913) 3A

- Saz del, Agustín. *Nueva poesía panameña. Antología*. Madrid: Cultura hispánica, 1954.
- Tünnermann Bernheim, Carlos. *Estudios Darianos*. Managua: Colección cultural Banco Nica-ragiense, 1997.
- Uribe, Juan de Dios. "A propósito." Prólogo a *Tipos bogotanos* de Francisco de Paula Carrasquilla. Bogotá: Imprenta de Fernando Pontón - Antigua del Diario de Cundinamarca (1886)3-35.
- Vega, Renán; Sandra Jáuregui y Luis Carlos Ortiz. *El Panamá colombiano en la repartición imperialista (1848 -1903). Reconstrucción histórica a partir de fuentes diplomáticas de Francia*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico-Alejandría Libros, 2003